

## **Encuentro en Valladolid**

**17 de marzo, 2018**

Muchas gracias por haber viajado hasta aquí para participar en este encuentro fraterno, en el momento en que juntas agradecemos al Señor todo lo recibido de El en el trienio anterior y también todo lo que nos va a regalar en el que ahora empezamos.

### **Nuestro momento en la Institución Teresiana**

La Asamblea general del 2012, en la prospectiva, quiso marcar los años siguientes por grandes y sencillas palabras, en las que nos reconocemos los miembros de la Institución, en las que damos forma y color a nuestra misión, espiritualidad, estilo de vida. Así, hemos vivido un sexenio jalonado por ahondar y compartir ecos, significados y acciones relativos a justicia, oración, estudio, confianza, audacia y gratitud.

Este año 2018 es el tiempo en el que la Institución Teresiana entera se ejercita, nos ejercitamos, en agradecer, en descubrir *la otra cara del don*, según titula la Carta del Año.

Hoy es el momento de reavivar “la otra cara del don recibido” en el trienio que acaba de terminar y expresar nuestra gratitud, la de todo el Sector, por lo vivido y realizado en el último trienio. Gratitud a Ana García Aguado y al Consejo del Sector, que han querido compartir con todas nosotras este encuentro. Gratitud a quienes en esta etapa han colaborado con ellas en responsabilidades diversas recibiendo encargos y llevándolos a cabo como tareas de misión generosamente

realizadas. Como en mi carta del 2 de marzo, reitero esta expresión de gratitud a quienes han colaborado con Ana ejerciendo la autoridad delegada como Directoras de Ámbito o acompañantes de personas en formación fundamental. También a quienes han asumido diversas delegaciones de autoridad para dirigir y acompañar, según los casos, las residencias de León, Madrid y Jaén, así como a grupos de mayores en algunos lugares (Madrid y Córdoba). También a las personas que acompañan a quienes están en alguna de las etapas de Formación Fundamental.

Estas palabras de honda gratitud, quiero referirla a todas vosotras, las presentes aquí y las que desde cualquier punto de España nos están acompañando, por haber querido confiarme este servicio. Gracias por vuestra confianza, que me acompañará cada mañana al abrirme al Señor para recibir de El el pan que tenga preparado para ofrecernos ese día.

Y aunque lo digo al final, no es menor la gratitud, a la Directora General y al Consejo de Gobierno su confianza al encomendarme la dirección del sector Covadonga.

Animadas por la confianza en el Señor y entre nosotras y por los sentimientos de gratitud que surgen de sabernos gratuitamente cuidadas, respondamos activamente a la invitación del Papa Francisco y

**Salgamos, recibamos el envío a la misión que nos ha sido confiada.**

Con el realismo que da el reconocimiento de nuestra fragilidad a la vista de nuestras estadísticas, podremos caminar, en verdad, con los humildes de la tierra.

Para ellos y para nosotras valdría aquí aquello de la Santa cuando habla del conocimiento propio y dice que mirado con nuestros propios ojos nos deprimiría, pero asomarnos a

**nosotros mismos para vernos con los ojos con los que Dios nos mira, nos coloca, diríamos hoy, en otra dimensión.**

**Ejercitarnos en desarrollar una mirada que trasciende lo que los ojos alcanzan a ver sin que por ello nos engañemos a nosotras mismas, no es un ejercicio fácil, pero estamos llamadas a hacerlo y ayudarnos a ello. Ayudémonos a confiar en el empeño de Dios que acoge nuestra fragilidad y la de nuestros hermanos y nos encomienda su cuidado.**

**En este tiempo de gran confusión en nuestro mundo, en el que participamos de las carencias y aspiraciones propias de nuestros contemporáneos, hemos de reconocer que como parte de la Institución Teresiana poseemos un tesoro que puede enriquecer a otros.**

**La vocación vivida en una entrega generosa a lo largo de los años deja tras nosotras estelas de luz. Lo reconocemos con frecuencia cuando despedimos a quienes pasan a la Casa del Padre y se reciben reconocimientos y homenajes de sus vidas por parte de quienes se han hecho personas de la mejor calidad gracias a su servicio y dedicación.**

**Gracias a la herencia recibida y a lo que nuestras generaciones hemos podido sembrar y construir, la Institución Teresiana en España dispone de una riqueza grande. Y como en la parábola de los talentos, se nos pide que la hagamos fructificar sin regatear en imaginación, unión de esfuerzos. Hemos de superar ese mal que corroe nuestra cultura: la ausencia de motivos fuertes para actuar. Nosotras los tenemos y hemos de nombrarlos y ofrecérselos a otros. Hoy que es tiempo de pluralidades, no podemos guardar para nosotras la sal que ha dado sabor a las vidas de tantas gentes de todos los ambientes.**

**Me atrevo a invitarnos a que, de manera modesta, nos ofrezcamos unas a otras del reconocimiento agradecido de lo que ya hacemos y el estímulo para salir de nuestra tierra para unir nuestras manos, a veces gastadas pero siempre**

cargadas de la energía alegre de la Buena Noticia de Jesús, con las manos de otros que estén promoviendo nuevas sendas de justicia, de inclusión, de paz. *Hacer con otros* es una característica de nuestro modo de ser. Hagámoslo creíble tanto en el interior de nuestros espacios propios como en los ámbitos de la Iglesia y de la sociedad civil.

Al decir todo lo anterior, estoy tratando de comunicar dos cosas:

**La primera** es una invitación que la expresaré mejor trayendo al recuerdo de todas, unos versos de Machado:

“Creí mi hogar apagado /removí las cenizas/ y me quemé la mano”

A veces nuestras creencias necesitan romperse con la toma de contacto con la realidad misma. En este caso, la creencia de nuestra fragilidad nos puede paralizar. La invitación consiste en decirnos: atrevamos a remover las cenizas.

**La segunda** es recordarnos que a nosotros se nos pide sembrar, plantar, regar, rogar al Señor de la mies. Se nos pide ejercitarnos en la valoración y ayuda mutua, en trabajar en equipo, en trabajar con otros. Sabemos también que el crecimiento y el fruto es un don del Señor de la mies.

En síntesis: considero que la invitación tan reiterada del Papa Francisco a *salir*, pasa en nuestro caso por ejercitarnos en reconocer nuestra fragilidad y trascenderla. Se puede aplicar aquí la advertencia de Josefa Segovia: “Ay de aquellas que hasta en deseos se conforman con poco”.

Con el salmista y con Pedro Poveda experimentaremos que nuestros corazones se alegran porque iremos en busca del Señor para recibir de El su misión, de manera renovada, en esta parcela de la Institución que nos ha sido confiada.

## **Una misión con pluralidad de escenarios. Un personaje con pluralidad de ropajes.**

El aquí y el ahora que nos toca vivir tiene rasgos propios en nuestras sociedades, en la cultura, en la Iglesia, en la Institución y, más en concreto, en la Institución presente en España. Sentimos como propios los sufrimientos que genera la locura de las guerras, de los movimientos del poder que sacuden a pueblos enteros. Todo ello se nos hace cercano en las personas que buscan refugio o un lugar seguro para seguir viviendo. También nos sentimos afectados por la ambivalencia de los avances tecnológicos que a la vez que posibilitan mejoras de las condiciones de vida, suponen desafíos para nuestra comprensión de lo que significa ser humano y vivir humanamente.

Ante estos desafíos, os invito a releer los artículos del Reglamento que están bajo el epígrafe: “Claves y campos de la misión” y la Parte I de los Estatutos. ¿Con qué objetivo? Yo respondería que con el de comprender que la misión que nos es propia está representada en escenarios diversos, está vestida con ropajes diferentes que posibilita presencias y acciones plurales. Podemos verlo como nuestro modo de responder desde la unidad de misión a la pluralidad de desafíos, desde la vivencia de comunión a la diversidad de modos personales de encarnar el carisma de Poveda.

Hoy podemos introducir algunos matices y términos nuevos en algunos casos, pero ahí tenemos un amplio espacio en el que todas podemos reconocernos en la unidad de la misma misión y en la diversidad de campos que su realización en forma de ejercicio profesional o de participación ciudadana o eclesial comportan.

Pongamos con audacia a contribución el depósito de nuestro saber, del saber teórico y del saber hacer en los campos que nos son más propios.

Y, por favor, no nos olvidemos que los jóvenes aguardan nuestra palabra, nuestra sonrisa, nuestra oferta, la explicitación del sentido de nuestras vidas, porque buscan y quieren encontrar. Seguimos escuchando el eco de aquel encargo de Pedro Poveda: “Para ellas os dio Dios la vocación”. Hoy lo diríamos de modo inclusivo, ellas y ellos.

Con las Asociaciones ACIT existentes en España, recorreremos caminos de misión y, muy especialmente, los caminos de salida al encuentro de los jóvenes que solo podrán encontrar este camino de madurez humana al estilo de Jesús, si alguien se lo muestra en su propia vida y se lo ofrece. Quizás tengamos que ayudarnos a aceptar que hoy la Institución Teresiana tiene una visibilidad muy reducida y no goza de especial relevancia social ni eclesial. Nuestras generaciones la conocen pero las generaciones más jóvenes no tienen códigos para descifrar nuestra identidad. Y eso, solo nosotras, junto con los miembros ACIT, podemos ofrecérselos. Para eso necesitamos acercarnos a contextos donde ellos y ellas están.

Es, en este tiempo y circunstancia, en el que escuchamos la invitación del Papa a esta “salida” misionera, a salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio, a vivir la experiencia cristiana en el corazón del mundo. Y nos deja un encargo que acogemos como tarea: “Hoy, cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado”. (EG 20)

Una llamada a una permanente conversión a la misión, vivir una mística de los ojos abiertos que acoge la Palabra y escucha la vida, y se encuentra con nuestros hermanos hombres y mujeres, allí donde están.

### **El tramo del camino**

Estamos en la etapa de preparación para una nueva Asamblea General y de una nueva *Asamblea ad experimentum* de todas las asociaciones. Un tiempo este de estudio, y de responsabilidad para afinar la visión conjugando el carisma

propio y los desafíos que presenta este mundo al anuncio del evangelio, al que estamos convocadas.

Y recorreremos juntas este tramo del camino, partiendo de la Prospectiva de la Asamblea de nuestro sector, que iremos desmenuzando oportunamente.

Nos estamos recordando que la fuerza de la vocación nos hará fuertes en medio de los múltiples modos de fragilidad que experimentamos, que la amistad fuerte con el Señor llenará nuestros ambientes de gozo y alegría, que el amor mutuo nos sostendrá en los atardeceres de nuestra cotidianidad.

“El vínculo más fuerte que une a los miembros entre sí es el amor” (RAP88). Y es en estos atardeceres, donde nos estamos brindando el cuidado y acompañamiento que nuestra vocación nos reclama y que nos hace signo de la fuerza de los lazos ni de sangre y ni siquiera de vínculos jurídicos, sino de ese modo de vivirse la entrega en fraternidad y comunión que es propio de la Institución Teresiana.

Por ello, antes de terminar, quiero recordar dos artículos de nuestro Reglamento

E n° 94:

*“La autoridad en la Institución se concibe como un carisma al servicio de la comunidad que ha sido convocada por Jesús para la misión. A la autoridad corresponde armonizar los diversos carismas de quienes integran la comunidad, mantener en ella la unidad, la comunión y hacerla crecer corresponsablemente.”*

Estoy segura que me ayudarais a ello y que fraternalmente me lo recordareis siempre que lo consideréis necesario. Desde ahora os lo agradezco.

El segundo artículo que quiero traer hoy aquí es el número 197; dice lo siguiente:

*“Todos los miembros profundizarán en el sentido de la autoridad en la Obra y en el espíritu de fe y caridad que está en la base de toda relación entre los miembros. El*

*cumplimiento de la misión y la realización de las personas constituyen el objetivo principal al que se ordena la organización y la autoridad en la Institución".*

He querido mencionarlo en este momento, para recordarnos mutuamente que la relación entre todas nosotras tiene un fundamento teológico: espíritu de fe y caridad. Pedro Poveda nos lo dijo con toda nitidez: "Nadie puede poner otro cimiento, que el que ha sido puesto, Jesucristo" y nuestra vida, que ha de tener un carácter eminentemente humano, ha de ser una vida toda de Dios. "Pero siendo de Dios toda debe distinguirse por su carácter eminentemente humano, el cual informado por una vida toda de Dios, se perfecciona, pero no se desnaturaliza."(9/4/15)

Por mi parte desearía que me ayudarais y me recordéis este suelo común, siempre que consideréis que debéis hacerlo. También desde ahora os lo agradezco.

Termino con un recuerdo a Josefa Segovia en estas vísperas de su fiesta, San José, a la vez, en vísperas también de la conmemoración de la pasión y resurrección de Jesucristo.

En este mes de marzo hemos celebrado, de manera muy especial este año, el día de la mujer y en estas últimas semanas hemos seguido el acontecimiento trágico de la muerte del niño almeriense, Gabriel, cuya madre nos ha dado un ejemplo de fortaleza y amor digno de ser recordado ya gradecido. Con todo ello en el corazón he querido unir estos motivos en un comentario tienen a Segovia sobre las mujeres que acompañaron a Jesús. Junto a la Cruz.

Extraigo algunas líneas de este artículo de *Spes Nostra* fechado en mayo de 1936:

"Las mujeres que acompañaron a María a la cumbre del calvario eran mujeres de fe.(...) Era fe incommovible, recia y fuerte, pero al propio tiempo sencilla; sin alardes ni desvaríos...(.)"



Otro rasgo característico de aquellas mujeres que nos describen los evangelistas al pie de la cruz, junto a María: la **fortaleza**. Pero una fortaleza que dice muy bien con la feminidad, y que no tiene ningún punto de contacto con la arrogancia, con la altivez.

(...) Qué hubieran hecho la fe y la fortaleza si no las acompañara el amor? La fe ilumina, la fortaleza sostiene, el amor vivifica y calienta, descubriendo modos de consolar a la persona amada que sufre y padece.” (*Spes Nostra* 68-71)

¡¡¡Muchas gracias!!!

Camino Cañón